

ROA y ROE: indicadores clave de rentabilidad

Por: Ivan Sandoval, asistente de investigación técnica INCP

La rentabilidad es un indicador clave en cualquier negocio. Medirla permite evaluar si los recursos se están utilizando de manera eficiente y si las decisiones financieras están generando valor.



El Retorno Sobre los Activos (ROA, por sus siglas en inglés) y el Retorno Sobre el Patrimonio (ROE, por sus siglas en inglés) son indicadores financieros clave para evaluar el desempeño operativo de una entidad. A continuación, te contamos qué son y cómo interpretarlos.

El ROA

El ROA mide la rentabilidad de una entidad en relación con el total de sus activos, mostrando el rendimiento obtenido a partir de los recursos utilizados para operar. Se calcula dividiendo la utilidad neta entre el total de activos, es decir, cuánto dinero se genera por cada unidad monetaria invertida en los activos.

Este indicador resulta útil para evaluar la eficiencia con la que se gestionan los recursos, así como la calidad de las decisiones financieras y operativas. Un ROA positivo y superior al costo de la deuda* sugiere que la entidad está generando valor y administrando sus activos de manera efectiva.



**Es la tasa de interés que la empresa paga por los recursos que financian sus activos. Refleja el rendimiento mínimo que la entidad debe generar para cubrir ese costo. Si el ROA supera este nivel, significa que la empresa está creando valor y gestionando eficazmente sus recursos.*

EL ROE

El ROE es uno de los indicadores más observados por los inversionistas, pues muestra la capacidad de una entidad para generar beneficios con los recursos aportados por sus socios o accionistas. Se calcula dividiendo el beneficio neto entre el patrimonio, es decir, cuánta ganancia se obtiene por cada unidad monetaria invertida por los propietarios.



Un ROE elevado (superior a 25 %) refleja una mayor rentabilidad del capital propio y, por tanto, una mejor capacidad de la entidad para generar valor para sus accionistas. Este indicador se utiliza también para comparar el rendimiento de la entidad con su costo de capital, es decir, la rentabilidad mínima que un inversor esperaría por asumir el riesgo de invertir en ella.

Aunque ambos indicadores miden rentabilidad, el ROA y el ROE ofrecen enfoques distintos que se complementan entre sí. El ROA pone el foco en la eficiencia operativa y en la capacidad de la entidad para generar beneficios a partir de todos sus recursos, mientras que el ROE analiza la rentabilidad del capital propio y la capacidad de generar valor para los accionistas.

En entidades con alto nivel de endeudamiento**, el ROE puede ser mayor que el ROA debido al efecto del apalancamiento financiero, lo cual no siempre implica una mejor gestión. Por eso, es importante considerar ambos indicadores para tener una visión equilibrada del desempeño.

***Es la proporción de los activos financiados con deuda. Si el nivel de endeudamiento es alto significa que la empresa opera con menos capital propio, lo que genera un incremento del ROE sin que necesariamente exista una mejor gestión operativa del capital aportado por los socios.*